

**Comité Preparatorio de la Conferencia
de las Partes del Año 2010 encargada
del examen del Tratado sobre la no
proliferación de las armas nucleares**

NPT/CONF.2010/PC.II/WP.6
25 de abril de 2008

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

Segundo período de sesiones
Ginebra, 28 de abril a 9 de mayo de 2008

UTILIZACIÓN DE LA ENERGÍA NUCLEAR CON FINES PACÍFICOS

Documento de trabajo presentado por la República Islámica del Irán

1. Para lograr un equilibrio entre los factores de seguridad y las condiciones socioeconómicas necesarias para el desarrollo, especialmente en los países en desarrollo, el artículo IV del Tratado garantiza "el derecho inalienable de todas las Partes en el Tratado de desarrollar la investigación, la producción y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos sin discriminación y de conformidad con los artículos I y II de este Tratado" y establece que todas las Partes en el Tratado "se comprometen a facilitar el más amplio intercambio posible de equipo, materiales e información científica y tecnológica para los usos pacíficos de la energía nuclear y tienen el derecho de participar en ese intercambio". Este artículo también desempeña un papel crucial en el sentido de que supone el principal incentivo para que los Estados no poseedores de armas nucleares se adhieran al Tratado, promoviendo así el régimen de no proliferación.
2. El derecho inalienable de todos los Estados Partes a la tecnología nuclear con fines pacíficos sin discriminación constituye la base misma del Tratado. Este derecho inalienable en sí mismo emana de dos premisas de carácter más general: en primer lugar, los adelantos científicos y tecnológicos son patrimonio común de la humanidad; y en segundo lugar, es necesario hallar un equilibrio entre derechos y obligaciones, que es la base de todo instrumento jurídico bien concebido y una garantía de la longevidad del régimen jurídico al ofrecer incentivos para la adhesión y el cumplimiento.

3. El artículo III, si bien dispone que cada Estado no poseedor de armas nucleares se compromete a celebrar acuerdos de salvaguardias con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), indica de forma igualmente explícita que la aplicación de esas salvaguardias se realizará "de modo que se cumplan las disposiciones del artículo IV de este Tratado y que no obstaculicen el desarrollo económico o tecnológico de las Partes o la cooperación internacional en la esfera de las actividades nucleares con fines pacíficos, incluido el intercambio internacional de materiales y equipo nucleares para el tratamiento".

4. Esa noción se señaló debidamente en el documento final de la Conferencia de Examen de 2000, al considerarse que "el fortalecimiento de las salvaguardias del OIEA no debe ir en detrimento de los recursos disponibles para asistencia y cooperación técnica. En la asignación de recursos se deben tener en cuenta todas las funciones estatutarias del Organismo, incluida la de estimular y contribuir al desarrollo y la aplicación práctica de la energía atómica con fines pacíficos con una transferencia de tecnología adecuada".

5. Habida cuenta de la importancia de las aplicaciones pacíficas de la energía y de la tecnología nucleares en la salud humana, la agricultura, la protección ambiental y el desarrollo económico sostenible, especialmente en los países en desarrollo, el estatuto del OIEA reconoce su función en fomentar y facilitar "en el mundo entero la investigación, el desarrollo y la aplicación práctica de la energía atómica con fines pacíficos" y alentar "el intercambio de información científica y técnica en materia de utilización de la energía atómica con fines pacíficos".

6. Los hechos recientes debidos a la participación de otros órganos de las Naciones Unidas y los esfuerzos por modificar algunas medidas de fomento de la confianza, como la suspensión, con carácter obligatorio, de algunos componentes de las actividades nucleares con fines pacíficos de los Estados Partes, es motivo de grave preocupación. Esa actuación, que contraviene totalmente lo establecido en el artículo IV del Tratado, viola el derecho inalienable de los Estados Partes de utilizar la energía nuclear con fines pacíficos. De hecho, si se adoptaran esas decisiones, se alteraría el equilibrio de los derechos y obligaciones de los Estados Partes, aumentaría la discriminación y la brecha existentes entre los países que poseen armas nucleares y los que no y, por último, se destruiría la base misma del acuerdo fundamental del TNP.

7. Además, lamentablemente, en los últimos años el papel fundamental que desempeña el OIEA en la promoción del uso de la energía nuclear con fines pacíficos se ha visto cada vez más debilitado por la escasez de recursos y las restricciones impuestas por algunos Estados. Desde la creación del OIEA, los países en desarrollo han expresado constantemente su profunda preocupación por la política de financiación de la cooperación técnica, que está basada en contribuciones voluntarias carentes de previsibilidad, garantías y sujetas a las motivaciones políticas de los donantes. En cambio, las actividades de salvaguardias se financian con cargo al presupuesto ordinario. Semejante práctica discriminatoria con respecto a dos pilares del Estatuto del Organismo y el TNP no puede continuar.

8. Además, las medidas adoptadas por los Estados Partes para impedir la proliferación nuclear deberían facilitar, más que obstaculizar, el ejercicio de los derechos reconocidos a los Estados en desarrollo que son Partes en el Tratado a las aplicaciones de la energía nuclear con fines pacíficos. La imposición de restricciones indebidas, como excusa para que ciertos Estados puedan poner en práctica objetivos de política exterior, constituye una violación de las obligaciones que impone el artículo IV y socava tanto la integridad como la credibilidad del Tratado.

9. Se deberían eliminar sin dilación las restricciones indebidas a las transferencias de materiales, equipo y tecnología nucleares para los usos de la energía nuclear con fines pacíficos. La cooperación bilateral y multilateral entre los Estados Partes en el Tratado, bajo la supervisión del OIEA, en el uso de la energía nuclear con fines pacíficos nunca debería ser restringida ni limitada, ni por otros Estados ni por regímenes especiales de control de las exportaciones, como el Grupo de Suministradores Nucleares. La aplicación de regímenes de control a las exportaciones impuestas unilateralmente, en contravención de la letra y el espíritu del Tratado, ha obstaculizado el acceso de los países en desarrollo a los materiales, el equipo y la tecnología nucleares con fines pacíficos. Es esencial poner de relieve que en el Estatuto del Organismo, en el TNP, en el acuerdo de salvaguardias amplias e incluso en el instrumento que comporta mayor grado de injerencia, a saber, el Protocolo adicional, no existe disposición alguna que prohíba o limite las actividades de enriquecimiento o reprocesamiento. La función del Organismo se limita exclusivamente a verificar las declaraciones de los Estados miembros.

10. Por el contrario, habría que adoptar medidas para velar por que se protejan cabalmente los derechos inalienables de todos los Estados Partes en virtud de las disposiciones del preámbulo y de los artículos del Tratado. Ningún Estado Parte debe ver limitado el ejercicio de sus derechos en virtud del Tratado sobre la base de denuncias de incumplimiento. Los derechos inalienables de los Estados Partes, según se establecen en el Tratado, abarcan todos los aspectos de las tecnologías pacíficas, y no se limitan a esferas concretas. A ese respecto, la Conferencia de Examen de 2000 reiteró que "deben respetarse las elecciones y decisiones de cada país en materia de utilización de la energía nuclear con fines pacíficos sin poner en peligro su política o los acuerdos y arreglos de cooperación internacional relativos a la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y su política en materia de ciclo del combustible". Lamentablemente, por primera vez en la historia del OIEA se ha puesto en grave peligro este pilar reglamentario promocional del Estatuto como consecuencia de decisiones del Consejo de Seguridad basadas en motivos políticos. El Consejo está tratando de dictar al Organismo los criterios, las modalidades y el calendario para privar a un Estado miembro en desarrollo de una cooperación técnica cuyos fines son exclusivamente humanitarios y pacíficos, lo que ha socavado gravemente la autoridad del Organismo como única organización técnica internacional competente en esta cuestión.

11. Ha de reiterarse una vez más que la utilización de criterios y umbrales arbitrarios e interesados para determinar las tecnologías que propician o no la proliferación sólo puede servir, y servirá, para menoscabar el Tratado. Por su parte, el Irán está decidido a llevar adelante todas las aplicaciones lícitas de la tecnología nuclear, incluido el enriquecimiento, con fines exclusivamente pacíficos. Nadie debe creer ilusoriamente que las garantías van a suponer, en la teoría o en la práctica, la cesación, o incluso la suspensión, de una actividad lícita que se ha venido realizando, y seguirá realizándose en el futuro, bajo la más completa y absoluta supervisión del OIEA.

12. La República Islámica del Irán opina que, para fortalecer la eficacia y credibilidad del Tratado y poner fin a la aplicación selectiva de sus artículos, la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del TNP y sus comités preparatorios deberían intensificar su labor para tratar de impedir nuevos incumplimientos por los Estados Partes industriales de los compromisos adquiridos en virtud del artículo IV. Para asegurar la adopción de medidas tangibles destinadas a promover el ejercicio de los derechos inalienables que confiere el Tratado

a todos los Estados Partes, especialmente a aquellos en desarrollo, de acceder sin cortapisas a equipo, materiales y tecnologías nucleares y a información científica y tecnológica para usos pacíficos de la energía nuclear, y, de esa manera, preservar el delicado equilibrio entre los derechos y las obligaciones dimanantes del Tratado, debería evitarse rigurosamente toda nueva división entre los Estados Partes y cualquier interpretación incompatible con los términos del Tratado.

13. Según el artículo IV del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, nada de lo dispuesto en él se interpretará en el sentido de afectar el derecho inalienable de todas las Partes en el Tratado de desarrollar la investigación, la producción y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos sin discriminación y de conformidad con los artículos I y II de este Tratado.

14. También estipula que todas las Partes en el Tratado se comprometen a facilitar el más amplio intercambio posible de equipo, materiales e información científica y tecnológica para los usos pacíficos de la energía nuclear y tienen el derecho de participar en ese intercambio. Las Partes en el Tratado que estén en situación de hacerlo deberán asimismo cooperar para contribuir, por sí solas o junto con otros Estados u organizaciones internacionales, al mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía nuclear con fines pacíficos, especialmente en los territorios de los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado, teniendo debidamente en cuenta las necesidades de las regiones en desarrollo del mundo.

15. Las salvaguardias exigidas por el artículo III también se aplicarán de modo que se cumplan las disposiciones del artículo IV del Tratado y que no obstaculicen el desarrollo económico o tecnológico de las Partes o la cooperación internacional en la esfera de las actividades nucleares con fines pacíficos, incluido el intercambio internacional de materiales y equipo nucleares para el tratamiento, utilización o producción de materiales nucleares con fines pacíficos de conformidad con las disposiciones del presente artículo y con el principio de la salvaguardia enunciado en el Preámbulo del Tratado.

16. Por otra parte, algunos países se sirven de la Junta de Gobernadores del OIEA y del Consejo de Seguridad como un medio para imponer su intención política e interrumpir las actividades pacíficas de los Estados Partes.

17. Con ese fin pueden cometer numerosas violaciones de sus obligaciones, lo que a su vez puede causar daños a los Estados Partes. A continuación se mencionan algunas de esas violaciones y los daños indirectos que llevan aparejadas:

- La imposición de costos innecesarios al Organismo;
- La violación del artículo IV del Tratado al obstaculizar las actividades nucleares con fines pacíficos de los Estados Partes;
- La interrupción de las actividades nucleares con fines pacíficos de los Estados Partes mediante amplias inspecciones y la difusión de información confidencial (la presencia continua de los inspectores en las instalaciones nucleares puede impedir a los científicos y el personal realizar su trabajo en un entorno tranquilo, siendo así que las salvaguardias deben llevarse a efecto de manera que se evite una injerencia indebida en las actividades nucleares con fines pacíficos de los Estados Partes y en particular en el funcionamiento de las instalaciones;
- La imposición de medidas que sobrepasan los compromisos jurídicos vigentes de los Estados Partes, incluida la suspensión de actividades nucleares con fines pacíficos, que puede provocar numerosos daños humanos, financieros y políticos;
- La violación del artículo XI del Estatuto del OIEA relativo a la facilitación de los proyectos de cooperación técnica;
- La intervención ilegítima del Consejo de Seguridad;
- La interrupción de la cooperación técnica del Organismo con los Estados Partes, cuando la razón de ser del Organismo es ayudar a los Estados miembros en este campo;
- Daños al prestigio del Organismo;
- Daños intelectuales, particularmente a la reputación de un Estado Parte.

18. Visto lo que antecede, la cuestión que se plantea es "quién debe indemnizar esos daños y cómo".

19. Dadas la importancia del problema y la inexistencia de un mecanismo en el marco del TNP para abordarlo, la República Islámica del Irán propone que este asunto se incluya en el programa de las Conferencias de Examen del TNP y sus Comités Preparatorios y que se cree un órgano subsidiario para estudiar dicha cuestión y formular recomendaciones al respecto.
20. Debería verificarse debidamente la aplicación de las disposiciones del artículo IV y el cumplimiento de las obligaciones de los poseedores de tecnología nuclear, incluida la facilitación de la cooperación internacional, y los países que resulten responsables de violar lo dispuesto en el artículo IV deberían indemnizar a los Estados Partes por los daños resultantes de sus acciones.
